

OPINIÓN

Cartas al director

**El nuevo
'Maracanazo'**

No era imprevisible que Alemania le ganara a Brasil en la semifinal del Mundial de fútbol, pero dudo mucho que haya un solo apostante en todo el planeta que haya invertido su dinero en un 7 a 1 a favor del equipo alemán. De haberlo hecho, y en una gran cantidad, hoy sería millonario.

Se intentan hacer comparaciones con la derrota brasileña de 1950 en la final frente a Uruguay, siendo también Brasil organizador de aquel mundial, pero el llamado *Maracanazo* se ha quedado en una simple broma al lado del mazazo alemán. Al fin y al cabo, en aquella ocasión, Uruguay solo ganó a Brasil por 2 a 1 y después de un disputado partido. En la semifinal contra Alemania no ha habido disputa ninguna por parte de Brasil, ha sido un aplastamiento completo por parte del equipo germano. Vamos, que se puede decir sin exagerar que Alemania ha bailado la samba en y contra el país que la inventó. Como el fútbol es muy cruel, la misma afición brasileña que ha silbado continuamente las actuaciones del equipo español, ha terminado por abroncar a los suyos e incluso hasta dedicarle olés a los pases del equipo alemán.— **Carlos Luis Ruiz Alcaide**. Córdoba.

**Gracias
'Financialman'**

Que tengan que molestar a *Financialman* y haya de venir desde Gotham City para desenmascarar al malvado Gowex mientras nuestros superhéroes se dedicaban a actividades más cortesananas me parece una absoluta falta de consideración. De verdad que esto es como para echarse a llorar.— **Pedro Manuel Ruiz Méndez**. Ibarra, Bizkaia.

**Shalom, Allahu
Akbar**

Me encuentro ahora en Jerusalén y en torno a mí hay una ciudad encantadora en la que todo

Más barro para las universidades

EL PAÍS del 8 de julio nos informaba en primera página de la afirmación del secretario general de la OCDE, Angel Gurría, de que “el nivel de un titulado universitario español es similar al de un estudiante japonés de secundaria”. Este señor no acompañaba dicha afirmación, a todas luces lesiva para las universidades españolas, con prueba o estudio científico alguno, sencillamente porque no los hay. No hay nada similar al informe PISA que mida el nivel de los graduados universitarios. Por tanto se trata de una afirmación subjetiva y gratuita. Con la misma falta de razón podríamos afirmar que el nivel de los graduados japoneses es similar al de nuestros alumnos de secundaria.

Yo puedo aportar mi modesta experiencia de enviar alumnos Erasmus a Alemania durante 15 años y comprobar que se desenvuelven allí sin mayores dificultades y aprueban los estudios

habla de historia, de religiones, de un pasado que nos toca a todos —porque todas las civilizaciones han tenido contactos a lo largo de la historia con esta ciudad—, del intento de cohabitación entre religiones y culturas diferentes. Sin embargo, en este momento todas estas cosas de las que Jerusalén habla, con sus calles polvorientas y sus edificios iluminados por el sol, desaparecen ante la tensión que se respira por las calles de la ciudad vieja, donde israelíes y palestinos siguen enfrentándose.

La muerte de los tres chicos israelíes ha dejado boquiabierto a todo el mundo por la brutalidad de hacer que sean muchachos inocentes los que paguen por la rabia y el odio, chicos cuyo único delito fue ser israelíes que vivían en los territorios conocidos como West Bank. Desde mi punto de vista no hay religión, política, reclamación territorial... que pueda justificar esas muertes. Pero —lo siento, hay un pero, como siempre hay con cuestiones tan complejas— no hay nada, ni religión, ni política, ni reclamaciones territoriales, ni la muerte injusta de tres jóvenes que pueda justificar la detención de centenares de palestinos, la muerte de un chico palestino en un pueblo cerca de Hebron y la muerte en Jerusalén de otro muchacho palestino.

Y ¿qué han traído estas muer-

tes? Solo venganza, odio, sangre, gritos y disparos que acaban con lo que Jerusalén podría ser: la ciudad en la que historia, religiones y culturas diferentes consiguen cohabitar.— **Marta Furlan**. Milán, Italia.

**Desincentivan
la educación**

¿Por qué el reciente Real Decreto-Ley 8/2014 de Medidas Urgentes para la Recuperación Económica desincentiva la educación y formación de los jóvenes? La norma dispone beneficios de 300 euros al mes para las empresas que contraten a jóvenes de entre 16 y 25 años parados y que no hayan recibido acciones educativas en los últimos 90 días, o formativas en los últimos 30 días. Así que los jóvenes parados que salieron a los 16 años del sistema educativo sin el título de graduado en ESO y que, atendiendo a diversas recomendaciones institucionales, están haciendo ahora un esfuerzo de algo más de 10 horas semanales a través de los centros docentes de formación/educación de personas adultas para obtener dicha titulación, ven que el Gobierno no incentiva a las empresas para que los contraten, sino a quienes no está realizando dicho esfuerzo.

¿Estamos seguros de que no se producirá un abandono de la

con notas similares a las de aquí. ¿Deberíamos concluir que el nivel de las universidades alemanas es también el de la enseñanza secundaria japonesa?

En la misma página de EL PAÍS se recoge (esta vez sí) un estudio de la OCDE sobre el subempleo de los titulados españoles y una afirmación del ministro Wert diciendo que nuestras universidades públicas son insostenibles. Me parecen excesivas informaciones negativas, todas ellas en la dirección de justificar una disminución del gasto público en educación superior. Y ello a la vez que surgen como setas nuevas universidades privadas, cuya más que discutible calidad nadie pone en cuestión. Y nuestros rectores, ¿no tienen nada que decir al respecto?— **Ricardo Peña Mari**. Catedrático de Ingeniería Informática, Universidad Complutense de Madrid.

educación de personas adultas por parte de estos jóvenes para poder cumplir los requisitos mencionados? ¿Por qué no diseñar un sistema claro que les diga a los jóvenes que ayudamos a todos pero que estar tratando de acreditar la educación básica no les hace menos “competitivos” en el mercado laboral? Por cierto, entre otros problemas, España es uno de los países de la Unión Europea con menor tasa de titulados en educación básica.— **Ricardo A. Pesado Llobat**. Altea, Alicante.

**Tantos votos
como militantes**

Es la pregunta que siempre se hace después de un debate. Los participantes, con muy buen criterio, manifiestan al final del mismo que ha ganado el PSOE. Sí, es cierto. El gran ganador ha sido el Partido Socialista, que hace de su necesidad un éxito. Por primera vez en España los militantes van a elegir a su máximo dirigente.

Pero eso no es el éxito total. No. Es el primer paso. El segundo, el paso siguiente para continuar en el camino del éxito, es la participación de los militantes. Si a los afiliados se les ha dado la oportunidad de elegir a su secretario general, ahora les toca a ellos, a todos, contribuir al éxito

acudiendo a votar en masa el día 13. El nuevo secretario general saldrá más respaldado si su militancia acude a la convocatoria. Madina, y así se lo han reconocido sus dos compañeros, se empeñó en la fórmula “un militante un voto”. Ahora los militantes tienen que comprometerse a “tantos votos como militantes”.— **Julio García-Casarrubios Sainz**. Valdepeñas, Ciudad Real.

**Al rescate
de Teledeporte**

Las redes sociales se llenan de mensajes como #noalcierredeteledeporte, y van a buen ritmo las firmas para que no baje la persiana este canal temático. Aunque ninguna acción ha sido tan contundente y reivindicativa como la de Ángela Salvadores que, con cara de niña y mano de santo, anotaba puntos al ritmo frenético (13 en el primer cuarto, cuatro en el segundo, nueve en el tercero y 14 en el último) en la final del Mundial sub 17 de baloncesto. Teledeporte decidió a última hora emitir esa final entre España y Estados Unidos, y los 40 puntos de Salvadores fueron *trending topic* mundial y lo más comentado en España en Twitter. Baloncesto femenino, deporte femenino y con Teledeporte como canal de referencia.

Reivindicamos que este y otros deportes minoritarios tengan visibilidad. Y eso pasa porque Teledeporte no se despida ni se fusione con La 2. Seguro que el domingo muchas niñas le dijeron a sus padres: “Quiero ser como Ángela Salvadores”. Sin Teledeporte no podrán descubrir su pasión, y los deportes minoritarios quedarán cojos.— **Toni Delgado García**. L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

**¿Son
fáciles las
humanidades?**

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

de los contratados) contradicen a menudo tan buenas palabras.

De la inacción en este terreno deduzco que dichos responsables entienden que la causa de la disimetría no reside en la calidad de los alumnos ni de los profesores, sino en la naturaleza misma de las asignaturas, lo que nos lleva directamente a las razones cualitativas. Pues aunque no quede nadie capaz de echar la culpa a la inteligencia (o falta de la misma) de los estudiantes, estoy convencido de que quedan bastantes dispuestos a defender que las materias de ciencias son más difíciles que las de humanidades. A estos querría recordarles que no ha de

confundirse la dificultad con la utilidad. Y si se trata para ellos de esto último (de defender la superior utilidad de las ciencias sobre las humanidades), siento tener que advertirles de que la cuestión de lo que es o no más útil para los hombres no es una cuestión científica ni técnica sino, por el contrario, plenamente humanística, y que tendrán por tanto que armarse de argumentos filosóficos y éticos para defender su posición, para lo que no basta simplemente con señalar la altura de los rascacielos o de los puentes intercontinentales, sino que hay que tener en cuenta también a los que se tiran desde los rascacielos y a los que no pueden atravesar los puentes.

Pero como no es de la utilidad de lo que se trata, sino de la dificultad, reto a quien sea capaz de ello a que me demuestre por qué es más difícil manejar con soltura las ecuaciones de la relati-

vidad que la diferencia entre juicios analíticos y juicios sintéticos *a priori*, o que se necesita más esfuerzo para familiarizarse con la noción de *spin* que con la de voluntad de poder. Puedo admitir que la dificultad en cuestión es, en las ciencias y las técnicas, predominantemente intelectual, mientras que en las humanida-

**Defender lo más útil
para los hombres no
es cuestión técnica,
sino humanística**

des este tipo de dificultad (también decisiva) coexiste con otra que, como decía Wittgenstein, atañe a la voluntad y no solo al entendimiento. Pero eso no significa que una dificultad sea superior a la otra, ni que quienes estu-

dian carreras técnicas o científicas dejen por ello de estar necesariamente interesados en las implicaciones de la distinción de los juicios sintéticos *a priori* o de las ideas platónicas (que en ningún caso son asuntos “técnicos”); ni que quienes estudian carreras humanísticas deban ser ajenos al trasfondo conceptual de las ecuaciones de la relatividad o de la noción de partícula microfísica. No es, pues, la ventaja que se da a los becarios de ciencias sobre los de humanidades lo que me preocupa, sino la frescura con la que se hacen pasar por “evidencias” que justifican esas decisiones unas razones cuya aceptación presupone la degradación de lo humano, sin aceptar siquiera la responsabilidad que de ello se deriva, es decir, la de promover ciertos ingredientes de lo humano y descartar otros como si fueran susceptibles de un “recorte” tan alegre como el que se hace con

los presupuestos públicos para estabilizar la deuda y como si la humanidad de los hombres pudiera graduarse de acuerdo con las expectativas económicas.

Lo que me sorprende es la facilidad con la que admitimos explicaciones inaceptables, como las que dan por sentada la superioridad del cálculo de resistencia de los materiales sobre el “procesamiento” conceptual y sensible necesario para componer un soneto de los de Shakespeare o una *Gymnopédie* de las de Erik Satie, de la misma manera que me sorprende la docilidad con la que nos avenimos a la reducción de lo humano al *Homo faber* o al *Homo oeconomicus*. Lo que sí veo claro es la íntima conexión entre esa presunta primacía de lo tecnocientífico y esta rebaja del hombre a bestia de labor o a vendedor y comerciante de sí mismo.

José Luis Pardo es filósofo.